

# EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes . . . . . 1'50 pesetas.  
 En los demás puntos de España, 3 meses . . . . . 5'00  
 Extranjero, 6 meses . . . . . 12'00

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5.  
 Anuncios á precios convencionales.

## DISCURSO DE SU SANTIDAD AL SACRO COLEGIO

EN LA AUDIENCIA SOLEMNE DEL 2 DE MARZO

Reciba el Sacro Colegio de Cardenales Nuestros sentimientos de gratitud por las felicitaciones que Nos ha expresado con tanta nobleza por órgano de su digno decano con ocasión del aniversario de este día.

Este doble aniversario que acabais de recordarnos, Sr. Cardenal, Nos advierte, Nuestra avanzada edad y los muchos años que hemos pasado ya en tiempos bien difíciles en la Cátedra de San Pedro.

Nuestra vida está en manos de Dios, y desde ya hace mucho tiempo, toda ella está consagrada al servicio de la Iglesia.

Nuestro más ardiente deseo es que cada día de los que Nos restan de vida, sirvan para la enaltecimiento de esta vida misma, para el engrandecimiento de la fé y para la salud de las almas. Y puesto que los tiempos presentes son tiempos de guerra la más encarnizada, y que los enemigos son muchos, poderosos y están unidos en todas partes en formidable liga contra la Iglesia de Jesucristo y contra el Pontificado, la gracia que Nos imploramos y deseamos alcanzar del cielo por las oraciones de Nuestros hijos, es que jamás Nos falte, con la edad, el vigor necesario para las grandes luchas, ni la fuerza para proveer á los inmensos cuidados que lleva en sí el ministerio Apostólico.

En verdad, señor Cardenal, Nos hemos creído desde el principio de Nuestro Pontificado, que Nuestra especialísima misión era de mostrar al mundo los grandes tesoros de la doctrina católica, sea porque muchos no la conocen, sea porque otros la desnaturalizan, la calumnian y la combaten: y sobre todo, porque Nos estamos convencidos que de esta doctrina, bien entendida y fielmente practicada resultaría infaliblemente la más próspera y más completa solución de los grandes problemas que agitan á la sociedad humana y el remedio eficaz á tantos males como lo atormentan.

Esto es lo que Nos hemos demostrado principalmente en lo que concierne á la estabilidad y buena marcha doméstica, á la constitución de los Estados, á los peligros del socialismo, y el bienestar de las clases obreras. Es deplorable en extremo que la razón humana, rebelde á todo freno, y rehusando sujetarse á Dios mismo, del que depende esencialmente, se subleve

contra la luz de la verdad divina, la ataque con audacia y llegue á oponerla sus propias innovaciones y la conquistas de los tiempos modernos.

La experiencia de un siglo ha probado lo que pueden esperar de estas innovaciones la prosperidad de los pueblos, la tranquilidad de los Estados, y la felicidad de las familias. Además, esa grande y funesta aberración creer que las enseñanzas católicas son incompatibles con los progresos y con la condición de la sociedad actual: no son incompatibles, sino con los errores que la malicia ó la ignorancia han mezclado en estos progresos. La verdad y los principios reguladores de la sociedad humana son de todos los tiempos, y tienen la virtud siempre joven y siempre nueva de asegurar á cada época la vida y la salvación.

La desgracia de la sociedad sería, si, en medio de las locuras, del orgullo y de la licencia humana, no brillase siempre en la tierra el sol de la verdad católica para iluminarla con su luz y abrirla con sus fecundos rayos. Tampoco podemos jamás desistir de anunciar al mundo la doctrina, de la cual Jesucristo ha hecho á su Iglesia depositaria, intérprete y maestra, con la misión de enseñarla á todos los pueblos: *Evangelium docete omnes gentes*. El ministerio de la palabra constituye una gran parte del deber apostólico, y Nos no faltaremos nunca á este deber, con la ayuda del cielo.

Aun cuando haya muchos que desprecian esta palabra ó la convierten en burla; aun cuando por supremo ultraje, vean en ella la rebelión á los poderes terrenales, mientras que en realidad no es más que el homenaje y la sujeción debidos á Dios; ó el envilecimiento de la razón; mientras que no es más que la perfección y la suprema dignidad ó la esclavitud, cuando no es más que la verdadera libertad, la única digna del hombre, es una razón más para poner en claro la verdad de las enseñanzas celestiales, porque esta verdad, si la sociedad ha de tener todavía salvación, acabará por triunfar tarde ó temprano de los extravíos de la perversidad humana.

Ojalá que los que tienen en sus manos los destinos de las naciones en medio de tan terrible desbordamiento de las ideas más subversivas, cuidasen, en interés de la sociedad, de que terminara la guerra que se hace en todos los ramos de la enseñanza pública, por la prensa y por otros tantos medios contra la doctrina católica; ¡Ojalá que se decidiesen á poner á la Iglesia y especialmente á su Jefe Supremo, en condiciones tales de libertad y de independencia, que pudiese

ejercer sin obstáculos la misión que ha recibido de Dios para la salud del mundo!

Con este deseo que es también el de todos vosotros, Nos renovamos al Sacro Colegio nuestras gracias, y en testimonio del afecto especialísimo que le profesamos, Nos complace también en esta ocasión conceder la bendición Apostólica á vos, señor Cardenal, á todos vuestros compañeros como también á los Obispos, Prelados y á todos los que se hallan aquí presentes.

## CARTA DE ALEMANIA

Es notable, y sobre ella llamamos la atención la que con fecha 7 de los corrientes, ha escrito su corresponsal en Berlin *La Unión Católica*. Dice:

«En la última semana del pasado Febrero, el emperador presidió, durante tres días seguidos las sesiones del Consejo de Estado, en que la cuestión obrera fué examinada y discutida. Una de estas sesiones duró siete horas, interrumpida tan solo por un almuerzo en que el soberano tomó parte. ¿Quién hubiera dicho hace algunos años que un católico como el Sr. Hitzte se sentaría en el Consejo, y comería en la mesa del nieto de Guillermo I?»

«Pues no es esto sólo, sino que el sábado último, el insigne Sr. Windthorst, jefe del Centro Católico, fué invitado á la mesa de los emperadores, celebrando después de la comida una larga conferencia con S. M. I., acerca de la cual han guardado absoluto silencio las eminencias del partido católico, con quienes el ilustre Windthorst conversó largamente al salir del palacio imperial y real.

«De esto y del resultado de las elecciones se habla principalmente en los círculos de esta capital. Es un hecho que la antigua minoría del Reichstag se ha convertido en imponente mayoría. La derrota del liberalismo nacional y la victoria de los socialistas dan á las elecciones un carácter particularísimo. El Centro Católico ha salido más fuerte que nunca de la lucha, á pesar de las predicciones contrarias de los órganos oficiosos.

«También hablan los órganos oficiosos de un cambio activo en telegramas entre el Vaticano y este Gobierno, y de la adhesión del Soberano Pontífice á las ideas del emperador y rey acerca de la cuestión social y obrera. Indican luego que son estudiadas y negociadas las bases de una inteligencia más íntima entre las dos potestades. Señalan como consecuencia de esta

inteligencia más íntima, el arreglo inminente de las dificultades concernientes á la restitución por el Gobierno de sumas muy considerables procedentes del secuestro de asignaciones eclesiásticas, suspendidas á consecuencia del Kulturkampf. Parece que el Gobierno ha ofrecido á Roma la restitución íntegra de las sumas secuestradas. La dificultad estriba tan solo en resolver á quién han de ser entregadas estas cantidades. La Santa Sede no ha resuelto nada, y la cuestión es muy delicada.

«A propósito de esto y de lo ocurrido en las últimas elecciones dice el *Reichsbote*, órgano de los ultra-protestantes, lo siguiente: «El Centro Católico es el único partido que no ha salido quebrantado de la contienda electoral. Es que el pueblo católico no vive bajo la acción disolvente de la prensa liberal. Sucede todo lo contrario á los protestantes, que desde hace diez años absorben todo el veneno de esta prensa, para la cual la Religión, la moral, el sentido político, valen poco ó nada. Si en adelante la Iglesia católica hace valer su beneficiosa influencia sobre las masas, no deberá sorprender á nadie de que aumenten su consideración y su influencia política, en la misma medida que disminuyan las de la Iglesia evangélica.»

«La *Krenzzeitung*, escribe sobre el mismo tema lo siguiente: «Hemos de desengañarnos los protestantes; en el orden social los católicos nos llevan muchas ventajas, y entre ellas la de haber sabido preservar á las masas populares del contacto del veneno socialista. Gracias á esto el Centro Católico vuelve más vigoroso que nunca al Reichstag, mientras todos los partidos protestantes, sin exceptuar el nuestro, vuelven grandemente quebrantados.» El periódico que así habla, es órgano de los conservadores puros.

«Acercas de los propósitos que animan á los católicos en sus nuevas campañas del Reichstag, conviene hacer constar lo que dice el *Kölnische Volkszeitung*, órgano de nuestros hermanos de las orillas del Rin después de hacer constar que el Centro será en adelante el punto de gravedad del nuevo Reichstag, y que sin el Centro no habrá en él mayoría posible.

«Después añade el autorizado órgano católico: «Esta situación excepcional, trae consigo grandísimas responsabilidades. El Reichstag habrá de probar que es capaz de conjurar la revolución con la reforma social. El Centro Católico es, por sus principios y por su historia, el llamado en

16

VARIEDADES

puedan turbar la paz y volver la libertad á los cautivos.

Dios, sin duda, prepara un nuevo Ciro que sorprendiendo en medio de la orgía al rey criminal y á sus muchos cortesanos, dé la libertad á su pueblo. Ante este temor, ante los signos sagrados que dan á conocer el término de los reinados injustos, no se conmueve el moderno Baltasar, y este es el carácter que distingue á los nuevos opresores; mas su impenitencia no les librará de los castigos y de la desolación, que siguen á la injusticia con que «modernamente» y sin motivo alguno se oprime á las vírgenes de Israel y á los justos de la ley de gracia.

J. de P. y D.

FOLLETIN DE "EL ALICANTINO," 13

mandó que vistiesen á Daniel un ropón de escarlata, pero las sentencias del Señor de los cielos duran toda la eternidad...

Y aquella misma noche, Baltasar, rey de Caldea, fué muerto: y Ciro, el enviado de Dios, se presentó delante de Babilonia; y la gran voz que venía del Oriente retumbó en su seno.

Y la palabra del profeta se cumplió.... Israel había hallado misericordia delante del Señor su Dios, y las jóvenes vírgenes que habían llorado en la orilla del río de Babilonia, vieron á Jerusalem alegre como una nueva esposa, y sus pies pisaron la yerba de los valles que Dios ha fecundizado para la raza de Abraham y de Jacob. Pero los cansados huesos de Daniel, su siervo, fueron sepultados en la tierra extranjera.

En vano parece que la historia haya consignado tan elocuentes castigos de la usurpación impia. El génio del mal bate hoy, como en los días de Babilonia, sus negras alas, y domina sobre los poderosos de la tierra que arrebatan de la ciudad sagrada los tesoros dedicados al Altísimo.

La revolución usurpadora es el Baltasar

primer término á tomar parte en esta obra. Pero deberá ir á esta empresa mostrando carácter contra las pretensiones de arriba, y energía contra el terrorismo de abajo. Si el Centro ha de defender de una manera durable la verdad, el derecho y la justicia, debe procurar no prescindir un momento de su propia independencia.»

«En este mismo sentido, se expresan los hombres más eminentes del Centro Católico.—P.»

### UNA VISITA AL COLEGIO DE JESÚS MARIA en Orihuela

En nuestros dos últimos números hemos tenido el gusto de dar cuenta á nuestros lectores de las solemnidades científicas y literarias con que el Seminario Conciliar de Orihuela y el Colegio de Santo Domingo de la misma ciudad han celebrado la fiesta de Santo Tomás de Aquino, atleta invencible de la ciencia cristiana y fundador de la Escuela filosófica que lleva su nombre, cuyas límpidas y cristalinas aguas beben cuantos dedican su inteligencia y su razón á la defensa de la causa de Dios y de su Iglesia Santa.

Invitados por la galantería de los superiores de uno y otro establecimiento de enseñanza, se nos deslizaron agradabilísimamente las horas de los tres días que por este motivo hubimos de permanecer en Orihuela, siendo objeto de delicadas atenciones en una y otra santa casa, especialmente en la de los R. R. P. P. Jesuitas en cuyo Colegio se nos ofreció digna y cariñosa hospitalidad, juntamente con el ilustre Prelado de Murcia y otras personas distinguidas, debiendo por nuestra parte, y con especial gusto lo hacemos, dar público testimonio de nuestro reconocimiento á tan delicada atención.

¡Qué atmósfera tan tranquila, dulce y apacible la que en esos días hemos tenido la dicha de respirar! Apartados del inficioso hábito que hoy ofrece el mundo, nuestras inteligencias solo recibían el influjo de la ciencia y del arte, de la poesía y del canto que fundados en el santo amor y temor de Dios, y teniendo por intérpretes los corazones purísimos de candorosos adolescentes, atraían sobre nuestras almas los efluvios de la bienandanza celestial. ¡Oh, si el mundo conociera estas íntimas y verdaderas satisfacciones que solo proporciona al espíritu del hombre lo que guarda relación natural y directa con su Dios y Señor! Bien ciertos estamos que no bullirían tantas y tan extravagantes doctrinas, tantos y tan irracionales absurdos, que á título de una falsa ciencia que teniendo por principio las aberraciones de la inteligencia humana y por término el éxito de sus pasiones, no consigue otro resultado que embrutecer al hombre, haciéndole descender de la altura de su dignidad para ahorrarle en el fango del materialismo más impuro ó del positivismo más grosero.

Aquellas dulces emociones sentidas en

Orihuela nos hicieron olvidar y perder de vista el repugnante realismo que en la vida del mundo nos rodea, formando el carácter distintivo de la época presente. Aquellas dulces emociones tuvieron un complemento para nosotros inesperado: la visita al Colegio de señoritas de Jesús María. Galantemente invitados el domingo último á la mesa de nuestro ilustre Prelado, tuvimos la honra de ser objeto de sus más delicadas atenciones, que prodigó con especial solicitud al Excmo. Sr. Obispo de Murcia, al M. I. Sr. Magistral de Orihuela, á los RR. PP. Provincial de Jesuitas, Rector de Santo Domingo, al profesor de Filosofía del mismo, P. Tena, y á los Sres. D. José Joaquín Sandoval, don Antonio de P. Orts, D. Manuel Roca, don Vicente Calatayud y D. Emilio Senante, señores todos que fueron sus comensales, á más de su Secretario y Arcediano de la Catedral señor Tena y de su familiar. El R. P. Provincial de Franciscanos y el señor Salado, Lectoral y Secretario de Cámara del Obispado de Cartagena escusaron su asistencia por motivos de salud.

Terminada la comida que fué amenísima y tomado el café en uno de los salones del Palacio Episcopal, en donde tuvimos el gusto de saludar al ingeniero de esta provincia y distinguido amigo nuestro don Juan Miró, el Sr. Maura, nuestro insigne Prelado, nos invitó á todos á visitar el nuevo Colegio de señoritas á que antes hemos aludido. En verdad agradecemos mucho el feliz pensamiento de nuestro Obispo, pues es digno de conocerse y visitarse el Colegio de Jesús María, no solo por la grandiosidad de su edificio y acertada distribución de todas sus dependencias, sino por el orden, aseo y particular esmero que resplandece en todos sus detalles, signo manifiesto y evidente de lo que sucede en el orden moral é intelectual en dicho establecimiento.

Anunciada la visita con algunos momentos de antelación, á la llegada de los Prelados y de los que teníamos la honra de acompañarles esperaban todas las colegialas en número de unas sesenta, vestidas de elegante uniforme negro, luciendo muchas de ellas vistosas bandas de seda verde, signo de merecimientos contraídos en su conducta y en su aplicación, produciendo un precioso efecto verlas formadas en toda la extensión de la espaciosa escalera principal del edificio, dando paso á los Prelados y personas que les acompañábamos.

Dirigidos por la Reverenda Madre Superiora del Colegio, señora que revela un talento poco común unido á una amabilidad suma y finísimo trato, y otras religiosas del establecimiento de tan modesto como agradable aspecto, recorrimos todas sus salas de estudio, clases, dormitorios, capilla, azotea y demás dependencias, siendo de admirar las excelentes condiciones de capacidad, luz y ventilación que reúnen todas, hasta el extremo de que dudamos pueda haber otro Colegio de su índole que las aventaje y aun muy difícil que se le aproxime.

Recorrido el edificio pasamos al salón de

actos en el que esperaban formadas todas las colegialas con sus maestras y superiores. Los Prelados tomaron asiento en los sillones dispuestos al efecto bajo dosel, y á uno y otro lado los que les acompañábamos con la Rvda. M. Superiora. Las colegialas cantaron al piano con el mayor gusto y afinación un precioso himno á la virtud, después que la señorita doña María Carlos-Roca hubo leído con vigorosa entonación y correcta frase el siguiente discurso ó salutación dirigida á los ilustres Prelados.

*Excmos. é Ilmos. Sres.*

«Grato placer y dulce alegría han hecho latir de júbilo nuestros pechos al recibir la inesperada y dichosa nueva de vuestra anhelada visita.

«Conocida nos era la tierna solicitud, amable benevolencia y cariñosa acogida que vuestros paternales corazones dispensan en toda ocasión á la inocente infancia, á la incauta juventud. Hoy vuestra venida nos garantiza del vivo interés que vos inspiramos.

«Por esto resuenan hoy bajo estos techos cantos de júbilo, y el más vivo alborozo se refleja en todos los semblantes. Agrupadas en torno de V. V. E. E. II. quisiéramos nos fuera dable testificaroslo acentrado de la gratitud de que se hallan poseídas nuestras almas al vernos honradas con tal muestra de bondad. Más cómo expresaros estos mismos sentimientos que tan caros nos son, y tan vivamente agitan nuestro pecho?

«Poco elocuentes serían cuantas armonías pudiera prestarnos el arte é impotentes las más ricas galas que la naturaleza pusiera á nuestra disposición; solo el Cielo atendiendo propicio nuestro ferviente ruego y derramando sobre V. V. E. E. II. los riquísimos carismas de sus divinos tesoros, cumplirá nuestro ardiente anhelo y colmará nuestra justa ambición.

«Y al solicitar de V. V. E. E. II. su pastoral bendición, confiámosle ella el abundante rocío que descendiendo sobre este naciente plantel, le fecundice y le haga producir ópinos y copiosos frutos de dicha y prosperidad.»

Terminada la lectura del anterior discurso que fué acogido con inequívocas muestras de aplauso, nuestro dignísimo Obispo dirigió su autorizada palabra á las Colegialas agradeciendo sus obsequios y atenciones, y las estimuló á perseverar por el camino de la virtud y de la aplicación en la seguridad de hacerse dignas de la recompensa que Dios tributa á los buenos, en prenda de lo cual les dió en santa y pastoral bendición.

Las colegialas besaron reverentes los anillos episcopales y pasamos después á recorrer el espacioso patio de recreo y la huerta contigua que constituye un desahogo inapreciable para el Colegio, en el que las niñas, sin salir del edificio, tienen lugar sobrado de recreo y esparcimiento.

El Colegio de Jesús María, levantado de nuevo casi en su totalidad en lo que fué antiguo convento de San Agustín, ofrece un conjunto severo y majestuoso, habiendo presidido en las obras el mejor gusto.

Por las condiciones del edificio y por la sólida enseñanza y esmerada educación social y religiosa que difunde el Instituto que lo tiene á su cargo, honra á la ciudad en que se encuentra y la provincia á que pertenece, constituyendo un centro de instrucción de irremplazables condiciones para señoritas al que deben acudir los padres que quieran dar educación sólida y religiosa á sus hijas, no á la manera de los nuevos redentores y emancipadores de la mujer, sino á la usanza de nuestras católicas y cristianas tradiciones, que tantos ejemplos de virtud, heroísmo y santidad han producido en los tiempos pasados.

La injuria de los tiempos había convertido el convento de San Agustín en plaza de toros, á nombre de la libertad, de la cultura y del progreso. ¡Qué sarcasmo!

Hoy á nombre del catolicismo, de las añejas y clásicas tradiciones españolas y por el Instituto de las pobres y virtuosas religiosas de Jesús María, la plaza de toros se convierte en centro de moralidad, de educación y de enseñanza. ¡Qué contrastel!

Aprende, pueblo, y conoce de una vez para siempre á los que te halagan con un mentido progreso que embrutece y con una libertad desenfrenada que esclaviza.

### CARTA DE BARCELONA

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Barcelona 9 de Marzo de 1890.

Mi querido Director: Me apresuro á poner en conocimiento de V. la solemnísimas función religiosa que en honor de Santo Tomás de Aquino ha celebrado la Universidad de Barcelona.

La Iglesia Católica está espirando, el catolicismo muere, las grandes potencias del mundo se preparan á asistir á las exequias que van presto á celebrarse en honor de la Religión que fué y que pasó fúgaz por el mundo, desapareciendo de sobre la faz de la tierra, como se desvanece el humo en la inmensidad del espacio; he aquí como se expresan los impíos, los enemigos de la Iglesia, ¡insensatos! no tienen en cuenta que *Portae inferi non prevalebunt adversus eam*, según dijo el mismo Dios al fundar la sociedad cristiana. Y con efecto, las manifestaciones católicas que continuamente vemos levantarse en todos los pueblos, las protestas energícas que cotidianamente vemos formular por los católicos todos contra los que atacan ó insultan sus dogmas é instituciones, son prueba patente de que lejos de acercarse los últimos días de la Iglesia, como neciamente suponen sus enemigos y detractores, es ahora cuando más llena de vida se manifiesta, y cuando se prepara á celebrar con pompa el completo triunfo que en no lejano día ha de reportar sobre los errores todos que al presente inficionan la sociedad, y que en empeñada lid luchan por anegar en olas de sangre, si posible fuera, la barca de la Iglesia, pero en vano, pues Jesucristo lo dijo: *las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.*

del siglo XIX. Ante ella se han inclinado los reyes, y poseídos del vértigo de la soberbia solo desean estender su poderío invadiendo el campo sagrado de la Iglesia que el Señor se reservara.

El antagonismo de las pasiones á la ley, de la razón á la fé, está hoy simbolizado en el poder que rechaza toda limitación, aun la natural y divina; y aunque esta oposición del hombre á Dios sea tan antigua como la humanidad, reviste sin embargo en nuestros días un carácter especial.

La opresión de los Israelitas por los Faraones, la resistencia de los Cananeos al pueblo escogido, la cautividad de Ninive y las que sufre en Babilonia y la dominación de los Césares en Jerusalem, se comprenden y explican. Lo mismo sucede con la oposición que el mundo pagano hace al reinado de Nuestro Señor Jesucristo. El imperio de las tinieblas y de las pasiones, no podía tolerar la difusión de la luz y de las virtudes cristianas; de aquí las persecuciones y la sangre de los mártires que fecunda y consolida el reino espiritual y proclama su independencia y superioridad. Corta es sin embargo la tregua. El poder sal

vaje de los hijos del Norte pretende dominar al mundo, y si no lo consigue, deja, en pos de sí la corrupción, la edad de hierro y el feudalismo; que hacen verter lágrimas al pueblo escogido.

Las luchas de güelfos y gibelinos y el cisma de Occidente preparan el nuevo cesarismo que inicia el grito de Lutero. Entonces se vió á los herederos del orgullo de Nabucodonosor penetrar en los templos y llenarse de inmundos sacrilegios; pero aun no se había consumado la iniquidad: la semilla estaba arrojada á la tierra; nuevos filósofos la cultivan; el sol de la revolución cosmopolita la pone en sazón, y un rey sin conciencia cree llegado el momento de recogerla. No está sólo, tampoco lo estaba Baltasar en la noche del sacrilego festín. Otros le habían allanado el camino de Jerusalem y ofrecido los despojos sagrados que habían de serle tan fatales.

En esta gran noche de la revolución á que asistimos; en este festín perpétuo que con los despojos de las incautaciones se celebra, no faltan muchos convidados y cortesanos que se aterran ante la confusa gritería de los que



